





# CRÓNICAS LITERARIAS DE EDUARDO BARRIOS

SELECCIÓN E INTRODUCCIÓN DE JOEL HANCOCK

OBRA FINANCIADA CON EL APOORTE DEL  
CONSEJO NACIONAL DEL LIBRO Y LA LECTURA  
2003



EDICIONES  
UNIVERSITARIAS DE  
VALPARAÍSO



GOBIERNO DE CHILE  
CONSEJO NACIONAL  
DEL LIBRO Y LA LECTURA

809.4 HAN Hancock, Joel

Crónicas literarias de Eduardo  
Barrios / por Joel Hancock.

Valparaíso: Ediciones Universitarias  
de Valparaíso, 2004.

416 p.-

ISBN: 956-17-0351-3

I. BARRIOS, EDUARDO-CHILE-CRÓNICAS  
II. CRÍTICA-LITERATURA HISPANOAMERICANA

© Joel Hancock, 2004

Registro de Propiedad Intelectual Núm. 137.618

ISBN: 956-17-0351-3

Ediciones Universitarias de Valparaíso  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Calle 12 de Febrero 187 - Casilla 1415 - Valparaíso  
Fono (56-32) 273087 - Fax (56-32) 273429  
euvs@ucv.cl - www.euv.cl

Jefe de Diseño: Guido Olivares S.  
Asistente de Diseño: Mauricio Guerra P.  
Coordinación de la Edición: Álvaro Soffia S.  
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Tirada de 1.000 ejemplares

Impreso en Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

*A NED DAVISON, mentor y amigo*

## AGRADECIMIENTOS

El proyecto de coleccionar y estudiar las crónicas literarias de Eduardo Barrios se inició hace varias décadas. Quisiera expresar mi agradecimiento a las siguientes personas (algunas ya fallecidas) e instituciones por el generoso asesoramiento, estímulo y respaldo que me han brindado: Ned Davison, Nicolás Velasco del Campo, Roque Esteban Scarpa, Alfonso Escudero, la Biblioteca Nacional de Chile, y la Comisión Fulbright. Laura Barrios contribuyó a la traducción del ensayo introductorio que originalmente apareció en la revista *Hispania*. Aprecio muy en particular el infatigable apoyo de Brenda Robinson Hancock.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. EDUARDO BARRIOS Y LA CRÓNICA LITERARIA .....	PÁG. 19
CRONOLOGÍA DE LA AFILIACIÓN Y ACTIVIDAD PERIODÍSTICA DE EDUARDO BARRIOS .....	37
<b>LAS CRÓNICAS LITERARIAS .....</b>	<b>43</b>
• <b>NOVELISTAS, CUENTISTAS Y DRAMATURGOS CHILENOS .....</b>	<b>45</b>
MAITÉ ALLAMAND, “PARVAS VIEJAS” .....	47
ARMANDO ARRIAZA, “LA TRAGEDIA DE LOS LISPERGUER” .....	48
LUIS ARZE GALLO, “LOS NÁUFRAGOS” .....	50
JUAN BARROS, “DON LINDO” .....	52
JUAN BARROS, “LA MARÍA GRANDE” .....	53
PASCUAL BRANDI VERA, “JAZZ” .....	55
DANIEL DE LA VEGA, “CAÍN, ABEL Y UNA MUJER” .....	57
DANIEL DE LA VEGA, “EL CAMINO PROPIO” .....	59
DANIEL DE LA VEGA, “LA MUCHEDUMBRE AHORA ES TRISTE” ..	62
LUIS DEL SOLAR, “ALTER EGO” .....	64
AUGUSTO D’HALMAR, “CAPITANES SIN BARCO” .....	65
LUIS DURAND, “CIELOS DEL SUR” .....	67
LUIS DURAND, “PIEDRA QUE RUEDA” .....	69
JOAQUÍN EDWARDS BELLO, “DON JUAN LUSITANO” .....	70

JUAN EMAR [ÁLVARO YÁÑEZ BIANCHI], "MILTÍN" .....	72
JUAN EMAR [ÁLVARO YÁÑEZ BIANCHI], "AYER" Y "UN AÑO" .....	74
HÉCTOR ERBETTA, "EL DESIERTO" .....	76
JANUARIO ESPINOSA, "PILLÁN" .....	78
FEDERICO GANA, "LAS MANCHAS DE COLOR" .....	79
EDGARDO GARRIDO MERINO, "EL HOMBRE EN LA MONTAÑA" .....	81
EDGARDO GARRIDO MERINO, "LA SAETA EN EL CIELO" .....	83
VICENTE HUIDOBRO, "CAGLIOSTRO" .....	84
MARIANO LATORRE, "HOMBRES DE LA SELVA" Y JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN, "LOS FUGITIVOS EN LA ORILLA DEL LAGO" .....	86
MARIANO LATORRE, "ON PANTA" Y "SALTADORES DE CHILLEHUE" .....	88
JUAN MARÍN, "PARALELO 53 SUR" .....	89
JUAN MARÍN, "EL SECRETO DEL DOCTOR BALOUX" .....	91
DIEGO MUÑOZ, "DE REPENTE" .....	93
DIEGO MUÑOZ, "MALDITAS COSAS" .....	95
MARCELA PAZ [ESTHER HUNEUS DE CLARO], "TIEMPO, PAPEL Y LÁPIZ" .....	97
MARCELA PAZ [ESTHER HUNEUS DE CLARO], "SOY COLORINA" .....	98
SALVADOR REYES, "EL MANDARÍN DE OTOÑO" Y LUIS ENRIQUE DÉLANO, "LA EVASIÓN" .....	100
SALVADOR REYES, "TRES NOVELAS DE LA COSTA" .....	102
SALVADOR REYES, "RUTA DE SANGRE" .....	104
SALVADOR REYES, "PIEL NOCTURNA" .....	105
FERNANDO SANTIVÁN [FERNANDO SANTIBÁÑEZ PUGA], "CHARCA EN LA SELVA" .....	107
CARLOS SEPÚLVEDA LEYTON, "HIJUNA" .....	109

CARLOS SEPÚLVEDA LEYTON, "LA FÁBRICA" .....	111
CARLOS SILVA VILDÓSOLA, "RETRATOS Y RECUERDOS" .....	112
MARI YAN [MARÍA FLORA YÁÑEZ], "EL ABRAZO DE LA TIERRA" .....	114
MARI YAN [MARÍA FLORA YÁÑEZ], "ESPEJO SIN IMAGEN" .....	116
ANTONIO ZAMORANO BAIER, "LA SED" .....	118
SADY ZAÑARTU, "LLAMPO BRUJO" .....	120
<b>• POETAS CHILENOS</b> .....	123
ANTONIO ACEVEDO HERNÁNDEZ, "CANTOS POPULARES" .....	125
MARÍA BAEZA, "CANCIONES PARA ELLOS" .....	126
ALBERTO BAEZA FLORES, "EXPERIENCIA DE SUEÑO Y DESTINO" .....	128
JULIO BARRENECHEA, "ESPEJO DEL SUEÑO" .....	130
VICTORIA BARRIOS, "LA NAVE TORNASOL" .....	132
DIEGO BARROS ORTIZ, "COSECHA SENTIMENTAL" .....	134
CARLOS RENÉ CORREA, "CAMINOS EN SOLEDAD" .....	136
DANIEL DE LA VEGA, "LA QUINTRALA" .....	137
DANIEL DE LA VEGA, "ROMANCERO" .....	139
AUGUSTO D'HALMAR [AUGUSTO G. THOMSON], "LA SOMBRA DEL HUMO EN EL ESPEJO" .....	140
ALEJANDRO FLORES, "ORACIÓN DEL SIGLO" .....	142
LAUTARO GARCÍA, "IMAGINERO DE INFANCIA" .....	144
DOMINGO GÓMEZ ROJAS, "ELEGÍAS" .....	145
JORGE GONZÁLEZ BASTÍAS, "VERA RÚSTICA" .....	147
MARÍA CRISTINA MADRID, "LOS POEMAS DEL AMOR PERDIDO" .....	149
MARÍA CRISTINA MENARES, "PLUMA DE NIDAL LEJANO" .....	151
LUIS MERINO REYES, "ISLAS DE MÚSICA" .....	152
ROBERTO MEZA FUENTES, "PALABRAS DE AMOR" .....	155

MARÍA MONVEL [TILDA BRITO DE DONOSO], "SUS MEJORES POEMAS" .....	156
MARÍA MONVEL [TILDA BRITO DE DONOSO], "ÚLTIMOS POEMAS" .....	158
BENJAMÍN MORGADO, "FESTIVAL DE AGUA Y VIENTO" .....	159
PATRICIA MORGAN [MARTA HERRERA DE WARNKEN], "FATA MORGANA" .....	161
PEDRO PRADO, "CAMINO DE LAS HORAS" .....	163
CARLOS PRÉNDEZ SALDÍAS, "ÁLAMOS NUEVOS" .....	165
CARLOS PRÉNDEZ SALDÍAS, "ROMANCES DE TIERRAS ALTAS" .....	166
FRANCISCO SANTANA, "CAUCES DE LA VOZ" .....	168
MARÍA LUISA SEPÚLVEDA, "CANCIONERO CHILENO" .....	170
ARTURO ALDUNATE PHILLIPS, "EL NUEVO ARTE POÉTICO Y NERUDA" .....	171
• ENSAYISTAS CHILENOS .....	175
ARTE Y LITERATURA .....	177
ALONE [HERNÁN DÍAZ ARRIETA], "LAS MEJORES PÁGINAS DE MARCEL PROUST" .....	177
GABRIEL AMUNÁTEGUI, RAÚL SILVA CASTRO Y EDGARDO GARRIDO MERINO, "EL POETA EN EL RECUERDO, UN FOLLETO SOBRE DON JULIO VICUÑA CIFUENTES" .....	179
TOMÁS LAGO, "DERECHOS DEL AUTOR Y EL PORVENIR DEL LIBRO CHILENO" .....	180
TOMÁS LAGO, "TRES AMANTES DESAMADOS (BALZAC, DOSTOIEWSKY Y PROUST)" .....	182
ROBERTO MEZA FUENTES, "LA POESÍA DE JOSÉ SANTOS CHOCANO" .....	184
ROBERTO MEZA FUENTES, "RUBÉN DARÍO, POETA CLÁSICO" .....	186

ESTELA MIRANDA, "POETISAS DE CHILE Y URUGUAY" .....	188
PEDRO PRADO, "CONFERENCIA SOBRE JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ" .....	189
ROQUE ESTEBAN SCARPA, "DOS POETAS ESPAÑOLES: GARCÍA LORCA Y ALBERTI" .....	191
ROQUE ESTEBAN SCARPA, "LECTURAS CHILENAS" .....	192
RAÚL SILVA CASTRO, "R. S. C." .....	194
RAÚL SILVA CASTRO, "POETAS CHILENOS DEL SIGLO XIX" ....	196
<b>FILOSOFÍA, HISTORIA, BIOGRAFÍA, AUTOBIOGRAFÍA Y VIAJES ....</b>	<b>198</b>
RAFAEL CABRERA MÉNDEZ, "NOTAS SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA" .....	198
LUIS ENRIQUE DÉLANO, "BALMACEDA, POLÍTICO ROMÁNTICO" .....	200
RICARDO DONOSO, "UN AMIGO DE BLEST GANA: JOSÉ ANTONIO DONOSO" .....	201
FRANCISCO A. ENCINA, "PORTALES" .....	203
CRESCENTE ERRÁZURIZ, "ALGO DE LO QUE HE VISTO" .....	205
IRIS [INÉS ECHEVERRÍA BELLO], "ENTRE DOS SIGLOS" .....	207
DOMINGO MELFI, "INDECISIÓN Y DESENGAÑO DE LA JUVENTUD" .....	209
DOMINGO MELFI, "PACÍFICO-ATLÁNTICO" .....	210
BENJAMÍN SUBERCASEAUX, "ZOÉ" .....	212
SADY ZAÑARTU, "PIEDRAS Y SOL" .....	214
<b>PERIODISMO, PEDAGOGÍA, MEDICINA .....</b>	<b>217</b>
J. L. ARRAÑO, "MORBUS" .....	217
JOTABECHE [JOSÉ JOAQUÍN VALLEJO], "ARTÍCULOS DE COSTUMBRE" .....	219
ERNESTO MONTENEGRO, "PURITANIA" .....	220
FERNANDO SANTIVÁN, "ESCUELAS RURALES" .....	222

ROBERTO VILCHES, "TRATADO DE RAÍCES GRECO-LATINAS" .....	224
<b>• ENSAYOS LITERARIOS Y CULTURALES</b>	
<b>DE EDUARDO BARRIOS</b> .....	227
<b>EDITORIALES</b> .....	229
"SATURACIÓN LITERARIA" .....	229
"VANA COQUETERÍA" .....	237
<b>ELOGIO</b> .....	238
DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR .....	238
SAMUEL GLUSBERG [ENRIQUE ESPINOZA] .....	240
ALDOUS HUXLEY .....	241
BERNARDO JAMBRINA .....	243
MARÍA MONVEL [TILDA BRITO DE DONOSO] .....	249
HORACIO QUIROGA .....	250
FELIPE SASSONE, "CONFERENCIA" .....	252
MIGUEL DE UNAMUNO .....	254
EMILIO VAÏSSE .....	256
JOSÉ VICUÑA CIFUENTES .....	258
<b>REVISTAS LITERARIAS</b> .....	259
"TRÉS ENSAYOS" .....	259
"AVENTURA" .....	261
<b>LITERATURA INFANTIL</b> .....	263
"CUENTOS INFANTILES" .....	263
"LO QUE LEEN LOS NIÑOS" .....	265

TEATRO .....	266
“TEATRO Y ARTISTAS: EL PÚBLICO” .....	266
“TEATRO: LA CRÍTICA” .....	268
CONFERENCIAS .....	271
“CONFERENCIAS DE KRISHNAMURTI” .....	271
<b>• ESCRITORES HISPANOAMERICANOS Y ESPAÑOLES ...</b>	<b>275</b>
ANTONIO AÍTA, “ITINERARIOS” .....	277
CIRO ALEGRÍA, “LA SERPIENTE DE ORO” .....	279
AMADO ALONSO, “EL ARTÍCULO Y EL DIMINUTIVO” .....	280
ANGEL ALLER, “ROMANCES DE MAR Y TIERRA” .....	281
GERMÁN ARCINIEGAS, “DIARIO DE UN PEATÓN” .....	283
RAFAEL ALBERTO ARRIETA, “BIBLIÓPOLIS” .....	285
RAFAEL ALBERTO ARRIETA, “CENTURIA PORTEÑA” Y “ESTUDIOS EN TRES LITERATURAS” .....	286
RAFAEL ALBERTO ARRIETA, “LA CIUDAD DE BOSQUE” .....	288
JOSÉ SANTOS CHOCANO, “PRIMICIAS DE ORO DE INDIAS” ....	290
JOSÉ SANTOS CHOCANO, “POEMAS DEL AMOR DOLIENTE” ....	292
FLORA DÍAZ PARRADO, “MIS TINIEBLAS” .....	294
ENRIQUE ESPINOZA [SAMUEL GLUSBERG], “RUTH Y NOEMÍ” .....	296
RAFAEL FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, “MAITINES” .....	297
AUGUSTO GUZMÁN, “PRISIONERO DE GUERRA” .....	299
JORGE ICAZA, “HUASIPUNGO” .....	300
ALBERTO INSÚA, “EL CAPITÁN MALCENTELLA” .....	302
ALBERTO INSÚA, “EL COMPLEJO DE EDIPO” .....	303
RAFAEL LARCO HERRERA, “CUSCO HISTÓRICO” .....	305
GREGORIO MARAÑON, “VOCACIÓN Y ÉTICA” .....	307

MARIANO PICÓN-SALAS, “REGISTRO DE HUÉSPEDES” .....	308
ALFONSO REYES, “RÍO DE ENERO” Y “LA CAÍDA” .....	310
ALFONSO REYES, “SI EL HOMBRE PUEDE ARTIFICIOSAMENTE VOLAR” .....	312
ALFONSO REYES, “MINUTA”, “GOLFO DE MÉXICO” Y “YERBAS DEL TARAHUMARA” .....	314
ALFONSO REYES, “INFANCIA” .....	315
FERNANDO ROMERO, “DOCE NOVELAS DE LA SELVA” .....	317
CARLOS SABAT ERCASTY, “LÍRIDA” .....	319
JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN, “PLURAL BELLEZA” .....	320
JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN, “ROMANCES AMERICANOS” .....	322
<b>• ESCRITORES EUROPEOS Y NORTEAMERICANOS.....</b>	<b>325</b>
LOUIS BERTRAND, “HITLER” .....	327
LEÓN BLUM, “LA REFORMA EDUCATIVA” .....	329
PEARL S. BUCK, “LA BUENA TIERRA” .....	331
IVAN BUNIN, “EL SACRAMENTO DEL AMOR” .....	333
BLAISE CENDRARS, “EL ORO” .....	335
GUY DE POURTALÉS, “LUIS II DE BAVIERA O HAMLET REY” .....	337
HENRI DELACROIX, “EL SENTIMIENTO ESTÉTICO” .....	338
ERNEST DIMNET, “EL ARTE DE PENSAR” .....	339
LORD EDWARD DUNSANY, “CUENTOS DE UN SOÑADOR” .....	341
HENRI DUVERNOIS [HENRI SCHWABACHER], “A LA SOMBRA DE UNA MUJER” .....	343
JOLÁN FOLDES, “LA CALLE DEL GATO QUE PESCA” .....	345
SIGMUND FREUD, “LA TRAGEDIA SEXUAL DE LEONARDO DE VINCI” .....	346
JULIEN GREEN, “VIAJERO POR LA TIERRA” .....	348
ALDOUS HUXLEY, “UN MUNDO FELIZ” .....	349

HERMANN KESSER, "SINFONÍA EN LA PENSIÓN" .....	352
CONDE HERMANN KEYSERLING, "MEDITACIONES SUDAMERICANAS" .....	353
FREDERICK A. KIRKPATRICK, "LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES" .....	355
PIERRE MACORLÁN [PIERRE DUMARCHAY], "CORTESANAS Y PUERTOS DE EUROPA" .....	357
WILLIAM SOMERSET MAUGHAM, "LLUVIA" .....	358
WILLIAM SOMERSET MAUGHAM, "EL FRUTO PROHIBIDO" .....	360
ANDRÉ MAUROIS [EMILE HERZOG], "TALLERES AMERICANOS" .....	362
ANDRÉ MAUROIS [EMILE HERZOG], "VOLTAIRE" .....	364
ANDRÉ MAUROIS [EMILE HERZOG], "EL INSTINTO DE LA DICHA" .....	366
ANDRÉ MAUROIS [EMILE HERZOG], "TURGUENIEV" .....	368
ANDRÉ MAUROIS [EMILE HERZOG], "PADRES E HIJOS" .....	370
ANDRÉ MAUROIS [EMILE HERZOG], "ASPECTOS DE LA BIOGRAFÍA" .....	372
ANDRÉ MAUROIS [EMILE HERZOG], "EL TENIENTE BERNARDO QUESNAY" .....	374
LEONARD MERRICK, "LA VOZ DEL PASADO" .....	376
MAURICE PALÉOLOGUE, "ALEJANDRA FEODOROWNA" .....	378
LUIS PIRANDELLO, "NENÉ Y NINÍ" .....	380
GEORGES SIMENON, "LIBERTY BAR" .....	382
DENNIS WHEATLEY, "ARCHIVO JUDICIAL DEL CASO BOLITHO BLANE" .....	383
CLENNELL WILKINSON, "NELSON" .....	384
STEFAN ZWEIG, "CONFUSIÓN DE SENTIMIENTOS" .....	386
STEFAN ZWEIG, "CASANOVA" .....	388



## EDUARDO BARRIOS Y LA CRÓNICA LITERARIA



*En página anterior:*

Eduardo Barrios, Director General de Bibliotecas,  
en su escritorio, 1928. En revista *Zig-Zag*, núm. 1198.

## INTRODUCCIÓN

Figura destacada de la literatura chilena, Eduardo Barrios (1884-1963) es recordado y estudiado casi exclusivamente como novelista. “El niño que enloqueció de amor”, “Un perdido”, “El hermano asno”, “Gran señor y rajadiablos”, y “Los hombres del hombre” son sólo algunos de los muchos trabajos de ficción que lo identifican como figura clásica de la literatura hispanoamericana. Sin embargo, su dedicación a la prosa no se vio limitada a la novela y al cuento corto; Barrios fue periodista por vocación, y por muchos años sus principales fuentes de ingresos se debieron a esta labor. Es muy probable que el volumen total de composiciones en esta área sea tan grande como su producción novelesca.

Barrios trabajó activamente durante cuarenta años, desde 1912 hasta 1953, ya sea como colaborador regular u ocasional o, en algunos casos, como director de redacción de varias revistas y diarios latinoamericanos. Un examen minucioso de esta actividad revela algunos hechos sorprendentes y ayuda a explicar ciertos “misterios” que rodean la producción literaria de Barrios.

La crítica generalmente se refiere a dos períodos distintos en la carrera de Barrios: el primero produjo cinco tomos de ficción –novelas y colecciones de cuentos– que aparecieron desde 1909 a 1923; la segunda etapa se representa por las

tres novelas publicadas entre 1944 y 1950. ¿Qué aconteció en la vida de Barrios durante los veintiún años entre estos dos períodos? Esta pregunta, que parecía desconcertar a los críticos y a los contemporáneos de Barrios, le fue planteada a menudo durante entrevistas<sup>1</sup>, y dio motivo para la especulación imaginativa<sup>2</sup>. En 1970, el profesor Ned Davison fue el primero en sugerir que el período difícilmente podría considerarse de inactividad, como podía “verse por las muchas asociaciones periodísticas y culturales que [Barrios] mantenía en ese momento”<sup>3</sup>.

De hecho, los años entre la publicación de “Páginas de un pobre diablo” (1923) y “Tamarugal” (1944), no fueron nada silenciosos. Durante esa época Barrios colaboró con revistas de la Ciudad de México, Buenos Aires y Montevideo; trabajó como redactor de “Atenea” (1924-1925), a la que

- 
- 1 A la pregunta, “¿A qué se debe su largo silencio?”, Barrios respondió sin rodeos: “Los libros dan la renta para un portero”. Entrevista con Georgina Durand, *La Nación*, 23 (25 de junio, 1939), 6.
  - 2 Según Rafael Cabrera Méndez, Barrios acumulaba experiencia e inspiración: “La producción literaria de Barrios se agrupa en dos épocas separadas por un lapso de casi treinta años. El silencio de Barrios era un laborioso y fecundo silencio, una experiencia ricamente adquisitiva que habría de derramarse más tarde en frutos”. “‘Los hombres del hombre’, un nuevo libro de Barrios”, *El Mercurio*, 51 (23 de septiembre, 1950), 3.
  - 3 “Eduardo Barrios” (Nueva York, Twayne Publishers, 1970), 95. El profesor Davison identificó la actividad periodística de Barrios como importante campo que merecía un minucioso estudio. La propia investigación inicial de Davison estableció la base para investigaciones futuras. Le estoy sumamente agradecido por la dirección personal que me ha dado en este proyecto.

contribuyó un buen número de análisis literarios; como director de la Biblioteca Nacional de Chile (1930), supervisó las publicaciones auspiciadas por esa institución; y, en 1930, trabajó con la revista de Samuel Lillo, “El Ateneo”. Pero la afiliación predominante de Barrios como periodista fue con los dos diarios principales de Santiago, “El Mercurio” y “Las Últimas Noticias”. Se asoció con el primero desde 1930 a 1950, escribiendo sobre una gran variedad de temas. Sin embargo, sus contribuciones más valiosas se encuentran en las crónicas publicadas en “Las Últimas Noticias”, que aparecieron entre 1933 y 1940. En este periódico Barrios publicó editoriales sobre asuntos económicos, políticos y sociales del día y, de más importancia para la posteridad, escribió una columna semanal de reseñas y críticas literarias<sup>4</sup>.

Tomando en cuenta que Barrios fue un reportero prolífico durante este intervalo “silencioso” durante sus llamados “períodos literarios”, es interesante notar que pocos estudiosos han examinado cuidadosamente los logros en esta área. Como periodista, Barrios cultivó la “crónica”, género de amplia gama de temas que firmaba con su nombre, sus iniciales o un seudónimo. En Chile, la escritura de crónicas ha sido tradicionalmente un ámbito de los hombres de letras, como es notorio en las colecciones de crónicas por distinguidos escritores nacionales: Jotabeche, Omar Emeth, Daniel de la Vega, Raúl Silva Castro, Ricardo Latcham, Mariano Latorre y Manuel Rojas.

Barrios sacó provecho de la amplia naturaleza de la crónica para comentar cualquier asunto que le interesara. Como

---

<sup>4</sup> El registro de afiliaciones periodísticas mencionadas en este párrafo es una versión actualizada y corregida de la lista encontrada en la “Cronología” del libro ya citado de Davison sobre Barrios.

redactor de varios diarios, en numerosas ocasiones opinó sobre asuntos económicos, métodos pedagógicos, técnicas agrícolas y, con mayor frecuencia, sobre temas políticos internacionales, nacionales y locales. También, en algunas de estas composiciones lidió con temas más frívolos y livianos, como puede observarse en sus comentarios sobre la importancia de la risa, vestir boinas, aspirar rapé, beber vino y ver películas de Charlie Chaplin. Muy a menudo Barrios relataba anécdotas extravagantes y parábolas didácticas con mensajes que abarcaban muchos aspectos de la vida cotidiana. Describió el impacto de estas historias en una de sus crónicas: “Las anécdotas dicen más que los análisis y las afirmaciones. Tienen el poder de la revelación. Como todo momento que le sorprendemos a la vida espontánea, nos tocan simultáneamente al corazón, alma e inteligencia, y nos revelan de modo vivo y completo lo que hay bajo cuanto vemos u oímos”<sup>5</sup>.

Sin embargo, como cronista, Eduardo Barrios se distinguió como crítico literario, y a esta tarea dedicó muchas horas y espacio de publicación. La mayor parte de sus crónicas literarias comentan obras de ficción y poesía. Escribió también análisis de piezas teatrales, de producción en vivo en especial, pero la mayoría de éstos se dieron a conocer más temprano, entre 1913 y 1917<sup>6</sup>. Aparecieron además reseñas de obras ensayísticas, libros que investigan temas literarios (e.g. la pornografía y la censura, fábulas infantiles, el género detectivesco, las revistas literarias y conferencias sobre el arte),

---

5 “El general Ibáñez y los peruanos”, *La Nación*, 37 (17 de febrero, 1953), 4.

6 Barrios, talentoso actor en esos años, escribió varias obras de teatro: “Mercaderes en el templo” (1910), “Por el decoro” y “Lo que niega la vida” (1914) y “Vivir” (1916).

así como libros de historia, viajes, ciencia, educación y, en particular, la biografía, medio que personalmente le agradaba mucho. En varias ocasiones, Barrios usó su columna para celebrar y elogiar a importantes figuras intelectuales de su tiempo: Horacio Quiroga, Miguel de Unamuno, Aldous Huxley, Felipe Sassone, y a representantes de las letras chilenas como Emilio Vaïsse, Julio Vicuña Cifuentes, María Monvel y Domingo Amunátegui Solar. Debido sin duda a su propia celebridad como cronista, Barrios también publicó sus propias creaciones originales en varios diarios y revistas del continente.

Según Barrios, la crónica literaria tenía una función muy importante. Opinaba que el crítico literario tenía la misión de guiar responsablemente al público hacia materiales de lectura nuevos y merecederos. Además, el cronista tenía la obligación de responder a una obra de arte con sensibilidad y emoción<sup>7</sup>. Barrios creía que la crónica debía cumplir con un objetivo vital: estimular y dar publicidad a la literatura nacional. Así, a una pregunta sobre qué importancia le atribuía a la crítica literaria, Barrios respondió: "...a la [crítica literaria] periodística una importancia motriz. Su comentario es a la producción como la propaganda al comercio. Una literatura nacional exige esta atención; más, un estímulo en ella y hasta una benevolencia. Los diarios deben hablar de todo libro nacional de alguna consideración, que se publique"<sup>8</sup>.

Barrios se adhirió muy conscientemente al anterior comentario. Dedicó gran parte de sus análisis a obras de autores chilenos. Aunque a veces reseñaba libros de autores chile-

---

<sup>7</sup> "‘R.S.C.’, por Raúl Silva Castro", *Las Últimas Noticias*, 33 (4 de septiembre, 1935), 17.

<sup>8</sup> Georgina Durand, 6.

nos consagrados, la mayor parte de las crónicas se centraron en los nuevos valores. Comunicando su inmenso placer, Barrios acogía a los nuevos escritores, dándoles una calurosa bienvenida a la escena literaria. Disfrutaba su papel de descubridor de talentos y de presentar a una nueva figura al público lector. A diferencia de otros escritores, Barrios no dudó en examinar material de autores que no conocía, y recomendaba enérgicamente la lectura de textos de Juan Emar, Diego Marín, Marcela Paz, Carlos Sepúlveda Leyton, Carlos René Correa, María Cristina Menares, Francisco Santana, Julio Barrenechea y Maité Allamand, todos relativamente desconocidos en esa época.

Barrios tampoco ignoró figuras importantes de otros países hispanoamericanos. Le entusiasmaban, por ejemplo, las lecturas de escritores como José Santos Chocano, Rafael Alberto Arrieta, Alberto Insúa, Ciro Alegría, Angel Aller, y, muy particularmente, Alfonso Reyes. También recibieron atenciones y juicios favorables obras selectas de escritores prominentes de Europa y Norteamérica –Pearl S. Buck, Aldous Huxley, Blaise Cendrars, Hermann Kesser, William Somerset Maugham, Luigi Pirandello, André Maurois y Stefan Zweig (estos dos últimos figurando entre los favoritos). Pero, aunque le emocionaban muchas obras extranjeras, las traducciones al castellano solían ser pésimas, y no vacilaba en expresar su desdén de estas versiones inferiores. La buena escritura merecía una rendición digna, una traducción a manos de expertos en el idioma extranjero y en la expresión literaria. La traducción era un arte en sí, decía Barrios, y, desafortunadamente las buenas traducciones escaseaban.

Según Barrios, el cronista debía aproximarse a la obra estudiada con un enfoque personal y una visión subjetiva. Condenaba los estudios presuntuosos. Creía que el análisis frío y objetivo era poco inspirador, y el buen lector esperaba que la

crónica no sólo instruyera, sino que también esclareciera y elevara hacia alturas estéticas. Uno de los dogmas esenciales de la práctica crítica de Barrios se basaba en la convicción de que los juicios debían ser principalmente positivos. Creía que los comentarios mordaces, o incluso desconsiderados, podían dañar irreparablemente al artista, y, por ese motivo, se dejaba guiar por la prudencia y la moderación. Por lo tanto, con notables excepciones, la mayoría de sus evaluaciones tendían a ser bastante favorables: “Con placer se rompen los propósitos de análisis, para entregarse al entusiasmo y aplaudir [a una] obra en una página espontánea”<sup>9</sup>, escribió en una ocasión. Barrios no era parco con sus cumplidos; cuando una obra de méritos indiscutibles llegaba a sus manos, se deleitaba elogiándola en términos dramáticos. Pero aun durante momentos de arrebatos de fascinación, Barrios ante todo pensaba en el público lector, y aunque expresara un gran entusiasmo personal por un libro en especial, confesaba cándidamente que el escrito no daría gusto a muchos lectores. Sin embargo, esta preferencia hacia un enfoque crítico positivo no le impedía señalar obras mediocres, imperfectas o claramente inferiores. La cuestión era cómo comunicar sus impresiones. En vez de recurrir a la censura vituperadora, intentaba llegar a una opinión balanceada o disimular los comentarios negativos con expresiones de esperanza para el crecimiento y perfeccionamiento del escritor.

Un problema inherente a la crónica era su limitación espacial. A veces Barrios se quejaba de que su columna semanal se confinara a una dimensión de veinticuatro centímetros. Le frustraba la obligación de tener que expresarse de

---

<sup>9</sup> “‘Llampo brujo’, por Sady Zañartu”, *Las Últimas Noticias*, 14 de marzo, 1934, 13.

una manera breve y veloz, y se lamentaba no poder explorar una idea con mayor profundidad: “Lo que hay que decir sobre este libro excede mi espacio de cronista” dijo en una ocasión<sup>10</sup>. Sin embargo, en general pensaba que las reseñas cortas se leían más y tenían mayor impacto que los artículos largos y complejos. Esto lo afirmó en una de sus últimas crónicas donde rememora su carrera periodística: “Revisando mis experiencias personales, siempre concluyo por comprobar que entre los incontables artículos que llevo publicados en mi larga vida periodística, nunca tuvieron eco los largos. Tan sólo de los breves recibí comentarios”<sup>11</sup>.

Las crónicas de Eduardo Barrios fueron ejemplos vivos de sus teorías sobre la crítica literaria. Son una rica y valiosa fuente de información sobre sus preferencias y gustos en el arte. Al leerlos, el investigador descubre la visión y el concepto que tiene Eduardo Barrios de la literatura.

El elemento que más le obsesionaba de la expresión literaria, el que emerge de un gran número de crónicas, era su preocupación por el lenguaje, de cómo debía usarse el idioma. Barrios fue el más estricto de los puristas, una convicción corroborada en su propia producción literaria<sup>12</sup>. La sobriedad clásica, el vocablo exacto y el buen gusto eran esenciales para la buena escritura, y laudaba a escritores cuyas

---

<sup>10</sup> “‘Las mejores páginas de Marcel Proust’, ensayo y selección de Alone”, *Las Últimas Noticias* (27 de diciembre, 1933), 13.

<sup>11</sup> “El artículo largo y el corto”, *La Nación*, 37 (20 de enero, 1953), 4.

<sup>12</sup> Describo y analizo los conceptos estilísticos de Barrios en su novela “Los hombres del hombre” en mi ensayo “The Purification of Eduardo Barrios’ Sensorial Prose”, *Hispania*, 56 (marzo, 1973), 51-52.

expresiones exhibían “armonía”, “diafanidad”, “encanto”, “pureza”, “gracia”, “sinceridad”, “plasticidad”, “espontaneidad”, “ternura” y “tranquilidad”. Estas características servían de base para las cualidades del refinamiento y la elegancia que tanto admiraba.

A Barrios le inquietaba el uso incorrecto del idioma, las “deformaciones gramaticales” como las llamaba. Aborrecía los préstamos extranjeros, y ridiculizaba las inclusiones de frases francesas, inglesas y hasta indígenas en una oración. La ordinariez y la vulgaridad eran prácticas que deploraba tanto como las afectaciones artificiales y presuntuosas. Se desesperaba, por ejemplo, al leer libros de historia, género que le interesaba mucho, pero que pecaban de pésima escritura: “Nuestros historiadores escriben mal, en la prosa más pedestre, más espesa y más muerta que cabe. El dato verídico mata en ellos la imaginación”<sup>13</sup>. Tan importante para él era el uso adecuado del idioma, que hasta los escritores más respetados no escaparon de su escrutinio. Aun los artistas de talento indiscutible eran capaces de yerros lingüísticos, decía. Horacio Quiroga, por ejemplo, “era un escritor que escribía mal el idioma y gloriosamente el cuento”<sup>14</sup>. Y del ecuatoriano Jorge Icaza en su novela “Huasipungo”, Barrios declaró: “Escribe mal, comunicando bien. Con su talento sería fácil subsanar la diferencia”<sup>15</sup>. Este juicio lo reiteró al observar que, aunque algunos novelistas destacados escribieran mal, era

---

<sup>13</sup> “‘Portales’, por Francisco A. Encina”, *Las Últimas Noticias*, 32 (30 de mayo, 1934), 12.

<sup>14</sup> “Horacio Quiroga, el cuentista”, *Las Últimas Noticias*, 35 (24 de febrero, 1937), 8.

<sup>15</sup> “‘Huasipungo’, por Jorge Icaza”, *Las Últimas Noticias*, 36 (16 de enero, 1935), 13.

importante reconocer el genio: “Puede ser incorrecto el novelista cuando empieza su labor. O puede serlo siempre. A muchos grandes novelistas se les ha perdonado escribir mal. Sin embargo, no se les ha desconocido su ‘raza’ literaria y su condición de grandes dentro de la raza”<sup>16</sup>.

Barrios privilegiaba las dimensiones estilísticas de un escrito, y esta propensión se ve reflejada en sus juicios literarios. No le gustaba la escritura excesivamente adornada o muy pulida. Ni, por ejemplo, le agradaba la prosa meticulosa del paisajista. Rechazaba también los estilos cerebrales y fríos. En cambio, le deleitaban la simplicidad, la gracia, el balance, la calma y cualidades enumeradas en su elogio de un volumen de Julio Barrenechea: “Tersura, transparencia, música, distinción y facilidad, libertad y gracia”<sup>17</sup>.

Otra de las obsesiones literarias de Barrios, íntimamente relacionada con su preocupación por el idioma y el estilo, se revelaba en su postura conservadora hacia la nueva expresión artística de su día: el vanguardismo literario. Sentía que la revolución en el arte moderno llevaba a extremos inmoderados; que se rechazaban los valores de la literatura tradicional, valores que él estimaba, a favor de una fórmula de escribir caótica y deshumanizada. En una crónica escrita en 1933, Barrios comentó el impacto de los nuevos “ismos” en la poesía contemporánea:

Hasta la revolución del Arte Moderno, la poesía hizo un camino de ponderación. Sus mejores versos fueron los más transparentes y musicales: los limpios

---

<sup>16</sup> “‘La fábrica’, por Carlos Sepúlveda Leyton”, *Las Últimas Noticias*, 33 (16 de octubre, 1935), 21.

<sup>17</sup> “‘Espejo del sueño’, poemas de Julio Barrenechea”, *Las Últimas Noticias*, 34 (22 de enero, 1936), 14.

de todo ripio, aun de adjetivos eludibles; los que disimularon el ritmo y la rima, suavizándolos como en un esfuerzo de silencio; los que eran el temblor mismo del pensamiento poético y nos dominaba con el calofrío feliz [...El mundo se cansó de esto...] Quiere el artista de hoy ser imperfecto otra vez, para llegar a una perfección diferente. No ha logrado victorias sino escaramuzas. Su poesía está todavía desarticulada, diré más bien inarticulada, y marcha a tuestas en la oscuridad. Por eso no produce en el alma del lector calofrío alguno; tan sólo aprobación inteligente cuando se logró algún acierto de sutil novedad<sup>18</sup>.

En consecuencia, Barrios encontró poco placer estético en la “rebeldía” de la poesía y novelas vanguardistas de su tiempo, aunque fueran intelectualmente interesantes. Le atraían el sentimentalismo y la emoción, expresiones negadas por las nuevas tendencias que él consideraba insensibles y pseudo-intelectuales. Opinaba que ahora la vulgaridad y la lujuria animal habían reemplazado al amor desaparecido. La nueva dirección intelectualizante del arte producía articulaciones deshumanizadas en las que dominaba el “piruetismo” con sus juegos ingeniosos. La dignidad de la poesía tradicional dio paso a técnicas violentas, brutales y ásperas. El ritmo, el tiempo, el sonido y la armonía fueron olvidados; ahora reinaban la desarticulación y la disonancia. La construcción cuidadosa que definía a la literatura del pasado se vio sustituida por el desorden y la falta de planificación. En una crónica escrita en 1936, declaró: “Hoy el arte todo se ha vuelto maquinista. Cuando no monta su artificio estridente como el hierro en la mecánica, gime como parte desmembrada por

---

<sup>18</sup> “‘Vera rústica’, de Jorge González Bastías”, *Las Últimas Noticias*, 32 (13 de diciembre, 1933), 14.

el mecanismo invasor. Ya no reconoce el placer reflejado en aguas eternas y tranquilas. Todo lo ve hacia afuera<sup>19</sup>. Barrios empezó a eludir la lectura de novelas contemporáneas, y se concentró más en textos de historia y biografía. Pensaba que la literatura moderna reflejaba los tiempos apresurados del presente. Era una enfermedad: “el virus de la hora”<sup>20</sup>.

Pero con el tiempo Barrios comenzó a aceptar algunas características de las nuevas tendencias. En 1936, confesó reconocer ciertos méritos en algunos escritos contemporáneos. Y en 1937, declarándose “admirador del runrunismo”<sup>21</sup>, empezó a escribir favorablemente de escritos vanguardistas, e incluso exhortó a los críticos literarios a que crecieran con los tiempos y a que no resistieran las nuevas modalidades. Barrios empezó a creer que el arte se hallaba en una etapa pasajera y transitoria, evolucionando, o mejor dicho “revolviéndose”, regresando a formas “humanizadas”: “La época desorbitada pasará, y se rehumanizará el arte”<sup>22</sup>. Pronosticaba un renacimiento de la escritura pura, artística, y que con el tiempo la literatura asimilaría lo mejor de las nuevas características, renovando y enriqueciéndose: “Yo creo que no tardará en llegar la nueva forma de expresión del siglo”<sup>23</sup>.

---

19 “‘Maitines’, poemas de Rafael Fernández-Rodríguez”, *Las Últimas Noticias*, 34 (13 de mayo, 1936), 8.

20 “‘Poemas’ de Fausto Soto”, *Las Últimas Noticias*, 34 (11 de diciembre, 1935), 13.

21 “‘Festival de agua y viento’, por Benjamín Morgado”, *Las Últimas Noticias*, 35 (7 de abril, 1937), 7.

22 “‘Últimos poemas’, de María Monvel”, *Las Últimas Noticias*, 35 (20 de octubre, 1937), 5.

23 “‘Experiencia de sueño y destino’, de Alberto Baeza Flores”, *Las Últimas Noticias*, 35 (9 de junio, 1937), 7.

Las crónicas literarias también revelan una sentida preocupación por Chile, y un interés en la relación del país para con su literatura. Como se ha señalado, Barrios con frecuencia dedicaba su columna semanal a dar a conocer y a estimular a escritores chilenos. Y los lectores chilenos, decía, tenían la obligación moral de adoptar las obras de sus compatriotas. Lamentando la avalancha de libros extranjeros en el mercado nacional, y desilusionado por cómo los escritores nacionales imitaban descaradamente a los extranjeros, Barrios dirigió su atención principalmente a los libros sobre Chile y su gente. Insistía, sin embargo, en que fueran creaciones artísticas auténticas. Pero, mientras aplaudía obras relacionadas con la situación nacional, rechazaba el uso de la literatura como vehículo político: "...yo quisiera que los escritores chilenos adoptásemos alguna vez una actitud más entera. Nuestra postura debe ser más filosófica que militante, si nuestro papel consiste en ayudar a pensar y a sentir la realidad"<sup>24</sup>.

Barrios parece contradecir esta opinión en sus comentarios sobre el criollismo literario. Sentía que la expresión regionalista estaba llena de tergiversaciones que producían una lectura tediosa: personas falsas, situaciones falsas, lenguaje falso. Muy pocos criollistas escapaban de la reprensión de Barrios. Las muy notables excepciones eran Juan Barros y Luis Durand, y éstos porque eran nacidos y criados en provincia, y así capaces de retratar el paisaje y la psicología de sus habitantes. Estas opiniones sobre el nativismo –emitidas entre 1933 y 1937– son interesantes si se considera que dos de sus novelas subsiguientes caben dentro del género criollista: "Tamarugal" (1944), y la exitosa "Gran señor y rajadiablos" (1948). En su discurso de ingreso a la Academia Chilena,

---

<sup>24</sup> "Vana coquetería", *Las Últimas Noticias*, 35 (21 de agosto, 1937), 3.

Barrios se justificó: “Tengo una novela criolla, ‘Gran señor y rajadiablos’, en la cual hube de usar chilenismos en proporción abundante impuesta por el ambiente campesino allí reflejado. Me comporté, sí académico; es decir, sobrio, prudente, medido”<sup>25</sup>. No se sabe qué le motivó a cambiar de actitud con respecto a la novela criollista. Hacia el final de su carrera como comentarista literario crecieron sus sentimientos nacionalistas. Aumentaron las reseñas de libros latinoamericanos, y en cada crónica expresaba la convicción de que la literatura hemisférica experimentaba un crecimiento vigoroso y que estaba destinada a ocupar un puesto importante en la literatura mundial.

Como sus novelas, las crónicas literarias de Barrios son notables por la forma artística de la expresión. Comunicaba sus impresiones de una obra con facilidad y destreza. El formato de la crónica solía ser uniforme: una opinión introductoria, observaciones por separado del contenido y la forma –la parte gruesa de la reseña– y un resumen de las opiniones del libro que reseñaba. De vez en cuando, sin embargo, se desviaba de esta fórmula. Por ejemplo, en una crónica que pretendía examinar un libro específico, podía divagar a otro tema o concentrarse en un nimio detalle. En otras ocasiones, ignoraba la obra especificada en el título de la crónica para ahondarse en la vida personal del autor o comentar su producción total. Siempre consciente de estos cambios de énfasis, Barrios se justificaba, explicando que el desvío era importante para penetrar con mayor profundidad en la psicología del autor. Esto lo expresó en la siguiente reseña de una novela de Augusto D’Halmar: “En fin, no he hablado en particular de estos ‘Capitanes sin barco’, como habría sido

---

<sup>25</sup> “Elogio a Francisco Javier Cavada”, *La Nación*, 37 (28 de junio, 1953), 3.

de rigor al escribir un comentario de actualidad [...] Pero creo que siempre la crítica procedería mejor si, por medio del propósito, intentara revelar algo de lo esencialmente propio del artista a quien se trata”<sup>26</sup>. El enfoque de los análisis podía variar, pero los juicios siempre resultaban balanceados y prudentes. Su experiencia personal como novelista y su conocimiento de la literatura mundial se combinaban para producir comentarios sensibles y penetrantes. Es muy evidente la formación y experiencia literaria de Barrios en sus crónicas. Aunque extensas en número, cada artículo, o “gaceta” como a veces la denominaba, mantiene una alta calidad de expresión. Las crónicas son en sí ejemplos de la buena escritura que tanto promulgaba. El tono de los análisis se adecuaba al asunto que se comentaba; el lenguaje podría ser retórico, dramático, o incluso juguetero, pero siempre prevalecían cualidades líricas –la dignidad y la gracia. También lucía su dominio técnico: construcciones paralelas, contrastes efectivos en la elaboración de oraciones, claridad sintáctica. Estas características de las crónicas literarias de Barrios fueron aclamadas, como en el siguiente homenaje que le hizo su laureada compatriota Gabriela Mistral: “[El artículo de crítica] que suele aparecer en la prensa, que como cosa suya, trae la marca de la bella sensibilidad y la agudeza cordial que forman su temperamento. Esa sensibilidad de Barrios ...es la más preciosa que ha aparecido en nuestro pueblo que es ancha gesta cívica a poca hazaña íntima”<sup>27</sup>.

De valor para los estudiosos de hoy día, es la información autobiográfica que Eduardo Barrios divulgaba en sus cróni-

---

<sup>26</sup> “‘Capitanes sin barco’, por Augusto D’Halmar”, *Las Últimas Noticias*, 33 (12 de diciembre, 1934), 6.

<sup>27</sup> “Recado sobre tres novelistas chilenos”, *El Mercurio*, 36 (27 de octubre, 1935), 3.

cas literarias. Los comentarios frecuentemente contenían alusiones a algún incidente de su propia vida y el efecto que pudiera haber tenido en sus novelas. Evocaba, por ejemplo, escenas de su infancia, como en el siguiente recuerdo de su niñez en Lima con sus ahora célebres compañeros de colegio y la fascinación que les inspiraba “el poeta de América”, José Santos Chocano:

Algún día escribiré aquel recuerdo de Lima. Al volver del colegio, varios chiquillos, hoy todos escritores –Francisco y Ventura Calderón Vega, Felipe Sassone, Francisco Pardo de Zela– solíamos hallarle a la puerta de una confitería del centro. La Confitería Bauderau. Erguido, altivo, apuesto, elegante, con un alto cuello de pajaritas, su plastrón y sus enhiestos bigotes color de caoba, el poeta miraba correr la vida, hacia fuera y hacia dentro. Los colegiales pasábamos con las mismas palabras reverentes en los labios, “José Santos Chocano”. Él no podía presumir en nosotros aquel presentimiento. Nosotros, en nuestras almas oscuras, en nuestras inteligencias aun vacías, adivinábamos en cambio su grandeza, que en esto el niño supera siempre al poeta. Algún día he de escribir ese recuerdo<sup>28</sup>.

En otras ocasiones detallaba pormenores de su vida bohemia, de su pobreza y de sus experiencias de aventurero, reflexionando siempre en cómo estas hazañas le proporcionarían material novelístico:

También yo aventuré tras el “oro negro”, conocí los “chunchas” en Chanchamayo, usé el machete en la

---

28 “‘Primicias de oro de Indias’, por José Santos Chocano”, *Las Últimas Noticias*, 32 (5 de septiembre, 1934), 14.

selva de Loreto, labré con cedro precioso mis simples cajones de viaje, vi caer a mis compañeros con el beriberi, el paludismo y la anemia de montaña. Viví meses irremediabilmente emboscado, sufriendo la angustia de la obscuridad pestilente y de no ver jamás un horizonte, ni una “perspectiva horizontal” ni una “perspectiva vertical”. Navegué ríos sin poder apreciar su longitud, viendo de ellos sólo un recodo precedido y seguido por recodos sin cuenta, y entre matorrales gigantes donde son fieras la hormiga, el pez, el reptil, la alimaña, el salvaje, y es feroz aun el suelo empapado y caliente como una matriz enfurecida. Y he de confesarlo, alentaba yo la esperanza de escribir algún día unas páginas de ese mundo literariamente virgen<sup>29</sup>.

Barrios escribía de la soledad que sufrió, de su agitación en la ciudad y tranquilidad en la cordillera, experiencias importantes que impactaron el impulso creativo. Su dramático encuentro con la muerte –peritonitis, 1920– fue un episodio de su vida que pocos biógrafos han mencionado, aunque aquello dejó una huella indeleble en su mente, y por extensión, en su escritura.

Las crónicas también documentan las especulaciones hechas por Barrios acerca de su propia producción literaria. Al comentar la obra de algún escritor, analizaba sus propias creaciones artísticas. Por ejemplo, confesó el fracaso de su cuento “Canción”, y precisó cómo debía haberlo escrito. Resolvió el misterio que confundía a sus lectores: la edad del protagonista de “El niño que enloqueció de amor” (el precoz joven cursaba el primer año de Humanidades; tenía diez u once años). En una de sus declaraciones más misteriosas, declaró tener

---

<sup>29</sup> “‘Doce novelas de la selva’, por Fernando Romero”, *Las Últimas Noticias*, 33 (17 de abril, 1935), 17.

cinco novelas en preparación<sup>30</sup>. Desafortunadamente, sólo una de ellas, “Los hombres del hombre” fue publicada.

Componer crónicas fue la vocación que sustentó a Eduardo Barrios a lo largo de su vida. Se vio especialmente activo como periodista durante sus llamados “años silenciosos”, el período de 1923 a 1944 cuando no produjo novelas. Una investigación de estos ensayos revela que, contrario a la creencia general, Barrios seguía muy involucrado en el mundo de la literatura. Su contribución más importante a los diarios fueron las crónicas literarias en las que reseñaba libros y opinaba sobre una diversidad de temas literarios. Barrios mantenía que el cronista tenía la obligación de guiar al público lector hacia los más destacados valores literarios asequibles en el país. Además, insistía que el deber de los críticos era estimular a los escritores nacionales incipientes, alentándolos, cuando fuera posible, con comentarios positivos y constructivos. Al escudriñar las crónicas literarias, el lector se informa de las filosofías y creencias literarias de Barrios, teorías puestas en práctica en su propia producción. En las descripciones de la rutina cotidiana o de los momentos cumbres de su vida, las crónicas de Barrios proporcionan informaciones biográficas que ilustran su proceso creador. Notable también es el estilo elegante de la crónica. La alta calidad estética de las novelas del escritor tiene su paralelo en los artículos periodísticos. Barrios, el novelista, fue también un distinguido periodista; sus crónicas, de hecho, son una importante manifestación de su creatividad artística, y ofrecen nuevas perspectivas sobre su contribución total a las letras.

JOEL HANCOCK

---

<sup>30</sup> Magdalena Petit, “Entrevista a Eduardo Barrios”, *El Imparcial*, 21 (19 de septiembre, 1948), 10.